HAL
open science

De los ciclos de no especialización a la era del azúcar: Elementos de historia de cuba en un largo período (1492–1898) – Parte 1

Rémy Herrera

▶ **To cite this version:**

Rémy Herrera. De los ciclos de no especialización a la era del azúcar: Elementos de historia de cuba en un largo período (1492–1898) – Parte 1. International Journal of Cuban Studies, 2021, 13 (2), pp.182-212. hal-03503989

HAL Id: hal-03503989

https://hal.science/hal-03503989

Submitted on 13 Jan 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

De los ciclos de no especialización a la era del azúcar: Elementos de historia de cuba en un largo período (1492—1898) — Parte 1

Author(s): Rémy Herrera

Source: *International Journal of Cuban Studies*, Winter 2021, Vol. 13, No. 2 (Winter 2021), pp. 182-212

Published by: Pluto Journals

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/10.13169/intejcubastud.13.2.0182

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at https://about.jstor.org/terms

Pluto Journals is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *International Journal of Cuban Studies*

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ACADEMIC ARTICLE

DE LOS CICLOS DE NO ESPECIALIZACIÓN A LA ERA DEL AZÚCAR: *ELEMENTOS DE HISTORIA DE CUBA EN UN LARGO PERÍODO (1492–1898)* – PARTE 1

Rémy HERRERA

*CNRS, Universidad París 1 Panthéon-Sorbonne, Francia**

Rémy Herrera es economista, investigador del CNRS (Centro Nacional de la Investigación Científica, Centre d'Économie de la Sorbonne, París). Publicó varios artículos sobre Cuba en revistas académicas u otras de gran audiencia, así como informes para el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. En el marco del CNRS, ha coordinado durante tres años un equipo de investigadores franceses que estudian la economía y la sociedad cubanas. Fue editor de dos libros colectivos que tratan sobre la historia y cultura cubanas, y la economía y planificación cubanas, reuniendo a investigadores cubanos de primer nivel, con el fin de promover sus trabajos científicos (traducidos al francés) y sus visiones de la realidad de su propio país.

Résumen

Este artículo analiza la historia de la economía cubana durante un período muy largo. Su primera parte, que se ofrece aquí (la segunda seguirá próximamente), está dedicada al período que se extiende desde 1492, cuando la isla fue "descubierta", hasta 1898, cuando terminó la Guerra de la Independencia. En primer lugar, se presenta el período de la conquista de Cuba, seguido por el colapso de la sociedad indígena en el caos y el establecimiento de una división racial del trabajo. Luego es el turno del saqueo de la isla y la inserción de su economía en el sistema mundial capitalista –inserción caracterizada por una serie de no industrializaciones. Se llama entonces la atención del lector sobre

* Economista, investigador titular del CNRS (Centre national de la Recherche scientifique, Centro Nacional de la Investigación Científica), Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne, 106-112 boulevard de l'Hôpital, 75013, París, Francia. Email: herrera1@univ-paris1.fr.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

el período de la esclavitud capitalista y la especialización azucarera, hasta la crisis del sistema esclavista, los nuevos flujos de contratos laborales y la transición al trabajo asalariado. Finalmente, es la dependencia económica de Cuba de Estados Unidos, más allá de la dominación política española, lo que se estudia.

Palabras claves: Capitalismo, colonialismo, azúcar, esclavitud, especialización, dependencia

Abstract

This article analyses the history of the Cuban economy over a very long period. Its first part, offered here (the second one will follow soon), is devoted to the period extending from 1492, when the island was "discovered", to 1898, when the War of Independence ended. The period of the conquest of Cuba, followed by the collapse of the indigenous society into chaos and the establishment of a racial division of labour, is presented first. Then it is the turn of the island's plunder and the insertion of its economy into the capitalist world system – an insertion which was characterised by a series of non-industrialisations. The reader's attention then shifts to the period of capitalist slavery and sugar specialisation, up to the crisis of the slave system, the new flows of labour contracts and the transition to wage labour. Finally, Cuba's economic dependence on the United States, beyond Spanish political domination, is studied.

Keywords: capitalism, colonialism, sugar, slavery, specialisation, dependence

La historia de Cuba comparte características fundamentales comunes con las de los países de América Latina y del Caribe. Sin embargo, se distingue por rasgos singulares, que han determinado la originalidad de su trayectoria histórica en largo tiempo (Herrera 2003).

- Cuba fue la primera tierra grande "descubierta" en 1492 del otro lado del Atlántico, que iba a convertirse, a partir de 1510-1511 (fecha de la conquista efectiva de la Isla) y después del caos en el que fue envuelta la población amerindio-cubana, en la base estratégica de la expansión de los conquistadores sobre el continente americano, en el mismo tiempo que en el nudo marítimo de los convoyes trasatlánticos del imperio español.
- Es el territorio donde la esclavitud capitalista ha durado más largo tiempo en el mundo: fue la segunda colonia en introducirla (en 1511, después de *La*

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Española), ante-penúltima a abolirla (en 1886, justo antes del Brasil) y donde las importaciones de africanos han sido las más masivas de toda América hispánica: probablemente más de un millón de personas. El punto máximo de la población esclava fue alcanzado alrededor del año 1840: 436 000, para una población de un millón de habitantes, 60 por ciento negra.

- Cuba fue el primer productor y exportador mundial de azúcar, desde la mitad del siglo XIX y por largo tiempo. Muy temprano fue puesta bajo la misma forma de la dominación política española, dentro de la dependencia económica de los Estados Unidos: en 1850, 5 por ciento de las exportaciones cubanas, casi exclusivamente compuestas de azúcar bruta, estuvieron dirigidas hacia España, y ya las dos terceras partes de ellas hacia los Estados Unidos, que abastecieron la Isla en intercambio de medios de producción y de financiamiento.
- Además, se trata del país donde la colonización española fue la más larga de la historia (desde 1492 hasta 1898). Su salida fue una dolorosa guerra de independencia (1895-1898) y una serie de ocupaciones militares por los Estados Unidos (1898-1902, 1906-1909, 1917, 1919). Estos últimos iniciaron allí la primera guerra "imperialista" de su historia, quebrando por un tiempo el movimiento popular nacionalista y asegurando un control total de la Isla a sus grandes grupos financieros.
- Finalmente, Cuba es la primera revolución socialista victoriosa de América en 1959. Esta revolución tiene que entenderse como el punto de logro de un largo proceso de formación de una cultura e identidad nacionales profundamente originales, y de las luchas de un proletariado multirracial que alcanzó a constituir un frente obrero-campesino por la fusión de las reivindicaciones antiimperialistas y anticapitalistas.

Conquista, caos y división racial del trabajo

En la búsqueda de una ruta marítima hacia las riquezas de Asia, los españoles tocaron la costa noreste de Cuba, en Bahía Bariay, el 27 de octubre 1492. Esta tierra, de una superficie un poco inferior a la de Inglaterra, y que Colón creyó inicialmente que era Japó,[1] estaba poblada. Alrededor del año 1500, la Isla contaba con una población amerindio-cubana de varias decenas de millares de individuos (probablemente menos de 100 000). Esta población constaba de

1 Tenía que tratarse de *Cipangu* a lo cual hicieron referencia los relatos de Marco Polo. Por tanto, el oro de Cubanacán, que los indios decían que abundaba en el centro de la Isla, tenía que ser lo del Gran Kan. . .

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

formaciones sociales heterogéneas,[2] de las cuales ninguna está clasificada entre las grandes "civilizaciones" de la época. Contrariamente a las altas culturas amerindias del continente, ellas no conocieron la rueda, ni la metalurgia del hierro, ni la domesticación y la tracción animales, no más que la escritura o el cálculo. Las más desarrolladas entre ellas, las de los taínos, un pueblo arahuaco, fueron sociedades divididas en clases, con un sistema de caciques provinciales, pero desprovistas de propiedad privada y de Estado. Son estos diferentes pueblos los que sufrieron el choque demográfico más violento de la historia moderna.[3] De los amerindios-cubanos quedaron solamente 15 000 en 1530 y, a principio del siglo XVII, entre 1 000 y 2 000 (con 12 000 habitantes insulares), sin que se sepa si se trataba de autóctonos o de mano de obra importada de las tierras circundantes. El censo de 1662 indicó apenas 2 000 focos indios viviendo en una miseria extrema. Entonces, la historia de la Cuba moderna empezó por un inmenso caos. Y es en medio de esto que se efectuó, por la fuerza de las armas y bajo la ficción del derecho, la apropiación de las tierras, con todo lo que agregaron a ella.

Robo puro y simple, esta apropiación de origen se acompañó por tanto de la toma de posesión de las minas y de la sujeción de los hombres, concretamente reducidos a la animalidad –más allá de las sutilezas de los debates entre letrados sobre el estatuto ontológico de los "salvajes" del nuevo mundo. Detrás de los empresarios privados de la conquista, propietarios terratenientes y mercaderes, había soldados y notarios. Pero no fueron tanto el conquistador Velásquez y sus hombres de equipaje que desembarcaron en Cuba (en 1510 o 1511), sino la Europa en expansión, con sus estructuras sociales en movimiento masivo, al tiempo de la acumulación primitiva y de la formación de la economía-mundo. Europa creó allá una organización social nueva, todavía feudal largamente, aunque ya proto-capitalista, completamente conectada a los mercados del sistema mundial. Las cosas iban a ser diferentes en las colonias inglesas de América del Norte, donde las clases dominantes se impusieron al seno de un modo de producción capitalista inmediatamente predominante y dotado de un Estado subordinado desde el origen a la burguesía colonial (Pino Santos 1964).

2 Los principales grupos humanos que poblaron la Isla a la llegada de los españoles fueron los tainos, los siboneyes y los guanahatabeyes – estos últimos presentes quizás desde menos 45 000 años en Cuba.

3 Todas las causas unidas, hicieron que la caída de la población india fue aproximadamente de 10 a 1 en una generación.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La conquista fue dirigida sobre el modelo de la reconquista –la segunda que acabó en el mismo año que empezó la primera. Conforme con la ley en vigor en España, la tierra fue considerada en Cuba como la propiedad del rey, tan temprano como en 1511. La conquista por la toma de posesión del suelo tenía que preparar la colonización por poblamiento de inmigrados[4] según las disposiciones previstas por los estatutos de "limpieza de sangre"[5] – eso no impidió evidentemente el mestizaje, que fue un peligro para el orden social de la época, pero se volvió un fermento de la *cubanidad*. Los gobernadores españoles de Cuba efectuaron una primera serie de distribuciones de tierras reales entre representantes de la oligarquía de origen, los cuales ocuparon las riquezas terrenales y mineras de la Isla y concentraron entre sus manos, por compra de cargas públicas y alianzas elitistas, los poderes políticos al seno de los consejos municipales. Es con estos consejos que, durante siglos, los soberanos de España tenían que aprender a interactuar. Fue así institucionalizado, y reproducido por cálculos matrimoniales, un sistema de tipo señorial de sumisión (*reducción*), distribución (*repartimiento*) y puesta al trabajo forzado (*encomienda*) de las poblaciones indígenas al provecho de los grandes propietarios.

Este sistema social feudal-colonial, que se apoyó sobre un aparato en estado embrionario todavía, se distingue del feudalismo, del cual Europa se deslizaba en esta época, pues su estructura productiva estuvo orientada toda hacia el comercio exterior, volcada exclusivamente hacia el abastecimiento del centro del sistema mundial capitalista. La producción se basaba en el régimen de la encomienda, en aplicación en Cuba desde 1513. Sin embargo, los argumentos jurídicos que la diferenciaban teóricamente de la esclavitud no estuvieron perceptibles en su puesta en práctica.[6] De hecho, se terminó a mediados del siglo XVI, solamente con motivo de la desaparición física casi total de los amerindios-cubanos. Los que sobrevivieron, pasaron por *continuum* bajo otros regímenes de trabajo coercitivo, como el de la hacienda, perpetuando la dominación de la comunidad blanca europea sobre una formación social funcionalmente conducida según un criterio de raza. La división del trabajo fue ante todo racial.

4 En la colonia, las oportunidades de movilidad social fueron mayores e invitaron a intentar la aventura.

5 Estos estatutos impidieron el ascenso social de los indios y los negros, como de los judíos y moros en la metrópolis.

6 Los esclavos indios caribeños fueron "liberados" en 1500 y puestos en encomienda. En 1501, la esclavitud de los moros fue prohibida en España, pero la de los negros africanos, nacidos o no en tierras católicas, fue autorizada en el mismo año.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Sin embargo, los conflictos entre grandes propietarios se mantuvieron recurrentes un largo tiempo, tanto más cuando que los recientes llegados a la Isla fueron a menudo irremediablemente atraídos por las riquezas descubiertas en México o en Perú. En efecto, es a partir de Cuba que fue impulsada la conquista del continente, hacia el oeste (Yucatán en 1518), y después hacia el Norte (la Florida en 1560). A pesar de esta inestabilidad crónica de los primeros tiempos, una estructura de propiedades terrenales extremamente asimétrica se constituyó, y fijó la estructura de clases sobre enormes desigualdades de patrimonios. Inmensos dominios, los latifundios, se constituyeron en mayor parte consagrados a la ganadería extensiva, según la aplicación de una costumbre de distribución de tierras (mercedes de tierra). Esta costumbre resultaba de la jurisprudencia de los consejos municipales, adoptada bajo la presión de la oligarquía criolla, en violación de la ley. A finales del siglo XVI, el latifundio se extendió ya sobre toda la parte occidental de la Isla. El minifundio estuvo también presente, sobre todo por la agricultura de subsistencia (huertas), pero el acceso a la tierra quedaba, como el flujo migratorio, rigurosamente controlado por las clases dominantes. Para estas últimas, lo esencial fue por tanto asegurado muy temprano: la adquisición y la concentración de la propiedad de las tierras y las minas y, con ellas, las de las formas del poder político.

El rasgo mayor de las clases dominantes locales debe haber sido bicéfalo, compuesto de una parte de elementos aristocráticos criollos formado por la oligarquía de los grandes terratenientes que reinaban sobre los latifundios y las minas, y de otra parte de elementos burgueses, comerciantes urbanos casi todos españoles, que ejercían funciones de un comercio con la metrópolis como monopolio. Las condiciones de realización de la sobreexplotación de las masas de trabajadores no europeos, indios y, más tarde, africanos, fueron garantizadas por el Estado colonial. Lejos de ser la réplica del Estado-nación en formación en el centro europeo del sistema mundial capitalista, este se analiza como aparato localizado en la periferia de este sistema, en tanto que entidad exterior a la formación social cubana, pero interiorizada por ella, cuya función aseguraba a la vez una administración política rígida y una descentralización económica flexible. El Estado colonial refleja sobre todo el posicionamiento característico de las clases dominantes criollas, subordinadas en el exterior a las clases dirigentes metropolitanas – y muy rápido a las clases sobre-dominantes mercantilistas de la economía-mundo – y subordinando en el interior las clases dominadas periféricas cubanas. Y es cuando las condiciones de expansión de las empresas privadas de la conquista se reúnen que este Estado, al servicio de (y compuesto por) los propietarios latifundistas rurales y los negociantes urbanos, les garantizó la reproducción y la racionalización de las condiciones de violencia externa, necesarias para la sobreexplotación del proletariado cubano – no

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

europeo. Aunque basada en una estricta segregación racial, la sociedad periférica no excluyo evidentemente la explotación de los trabajadores blancos no propietarios de medios de producción.[7]

Entre los problemas de los primeros años de la conquista, quedaban los de la alimentación de los colonizadores, amenazados por la ruina de la agricultura tradicional, y los de la supervivencia de la mano de obra forzada. La gran mutación de la economía cubana, que transformó las culturas amerindias en agricultura colonial de subsistencia, iba a acarrear, al mismo tiempo que la desaparición de los saberes y de las técnicas indígenas, la "mercantilización" de las producciones y la modernización de los intercambios. El primer comercio del "Mediterráneo del Caribe" fueron los víveres. Cuba exportaba en esta época *casabe* (pan *caçabi*) y un poco de carne seca, pero importaba siempre de España casi todos sus comestibles alimentarios. En la Isla, el contexto de severa penuria empujó a las autoridades administrativas, a controlar el abastecimiento de los mercados locales, a instalar cerca de los centros urbanos estancias de explotaciones agrícolas de pequeño tamaño combinando cultura y ganancia. Alrededor de estas estancias, que utilizaron una mano de obra forzada india, la mayor parte de las tierras fue ocupada por los latifundios, las cuales experimentaron formas de ganancias y de cultura de exportación.[8] Aunque los grandes propietarios terratenientes no habían todavía especializado la economía cubana, los principales ciclos productivos de esta última fueron impulsados, después del oro y el cobre, por la exportación de madera y, más tarde por la de cuero, bastante importante. Contrariamente al trabajo en las minas, estas dos últimas actividades no necesitaron ni mano de obra abundante ni adelanto sustancial en capital. Ninguno de estos ciclos, ni los más tardíos vinculados a los productos agrícolas (el tabaco, el café. . .), iba a iniciar una acumulación de capital local susceptible de llegar a una industrialización.

Saqueo, inserción al sistema mundial y no-industrialización

Después de conquistada, la colonia cubana vio inmediatamente sus riquezas minerales entregadas al saqueo, más frecuentemente en las minas a cielo abierto, bajo la forma de yacimiento o aluviones. Los propietarios de concesiones

7 Muchos de estos trabajadores blancos eran naturales de Extremadura o Andalucía y se alistaron como soldados, obreros, artesanos. . ., con la esperanza de escapar a su condición miserable del otro lado del Atlántico.

8 La caña, quizás introducida durante el segundo viaje de Colon (1494), se sembró en Cuba desde la conquista, y el azúcar se produjo por autoconsumo. La Isla lo exportaba antes de 1520, pero en cantidades ínfimas.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

privados y los administradores reales acapararon las minas de oro, cuyo ciclo cubrió el periodo 1511-1540, con los remates registrados entre 1520 y 1525, y las de cobre, que relevaron al oro a partir de 1528-1530 y hasta alrededor de 1600-10. Son estas clases dominantes las que organizaron, hacia los principales yacimientos de extracción insulares, las deportaciones de indios bajo encomienda, traídos desde las Bahamas, Jamaica y el continente americano para evitar la escasez de mano de obra y, después, de modo más masivo, las de esclavos negros africanos. Estos últimos fueron muy probablemente introducidos en Cuba tan temprano como en 1511, para unirse a los esclavos indios en las minas de oro (ríos o terrenos). Desde los primeros años de la conquista, enfrentados al derrumbe demográfico indígena, los propietarios de minas beneficiarios de distribuciones de tierras solicitaron de parte del rey de España, la autorización de desplazar hacia Cuba esclavos, ya deportados de África a La Española. Las licencias de importación fueron así acordadas y regularmente distribuidas a la oligarquía minera y terrateniente cubana. A partir de la década de 1520, los primeros cargamentos de "ébano vivo" llegaron a Cuba, por centenas de individuos.[9] Muy temprano, por tanto, indios y africanos trabajaron en las minas lado a lado, sometidos, a pesar de sus distintos estatutos, a condiciones en práctica similares –cuya salida fue la muerte rápida por el trabajo. La primera revuelta mencionada por las autoridades coloniales, que unió esclavos africanos e indios, estalló en 1525, y fue aplastada solamente en 1532 (Herrera 2001). Si los flujos de deportación fueron por mucho tiempo irregulares, los esclavos negros fueron relativamente numerosos en Cuba, desde el origen. Al medio del siglo XVI, ellos eran ya sin duda más de un millar. Solo en la ciudad de La Habana, fueron 2 000 en 1528, comparado con un número similar de indios y menos de 1 000 "blancos".

Durante su fase de prosperidad, los ciclos mineros implicaron una cierta concentración de capital y de trabajadores, para la construcción de fundiciones en particular. El objetivo de las clases dominantes se limitó a transformar someramente los minerales en la colonia para facilitar su transporte hacia España, o en financiar el proseguimiento continental de la conquista. Si las fundiciones de oro desaparecieron lógicamente con el agotamiento de los yacimientos, las instalaciones destinadas al tratamiento del cobre fueron, al contrario, abandonadas por una decisión central que consolidó, alrededor de 1600, el monopolio real y una división colonial del trabajo, que bloqueó la constitución de una burguesía criolla activa. A partir del siglo XVII, los minerales fueron expedidos en estado

9 Un cargamento llego de Cabo Verde en 1526, con 145 hombres a bordo, aunque la licencia era de 80 solamente.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

bruto hacia España, para ser transformadas allá, aunque los mercados locales, potencialmente dinámicos, de las fundiciones de cobre existieron especialmente en los dominios militares y agrícolas. Es en el centro del sistema mundial que tenían que ser fabricadas piezas de artillería, artículos de artesanía y de orfebrería, cubas de cocción. . . La metrópolis y, con ella las Provincias Unidas, como una gran parte de la Europa occidental, del Mediterráneo al Báltico, pondrán las bases de la producción industrial capitalista en el siglo XVI, sometiendo, en todos los sectores y para (casi) todos los productos, las colonias del Nuevo Mundo (Wallerstein 1980). Parar las actividades de las fundiciones en la periferia equivalió a romper los mecanismos, por una parte, de interacción horizontal y de integración vertical de los sectores artesanales y pre-industriales, y, por otra parte, de enlaces entre estos últimos y la agricultura. En estas condiciones, fue prohibida toda oportunidad de desarrollo auto-centrado, incluso muy rudimentario, como fue bloqueada la formación de una burguesía local, susceptible de activar una acumulación del capital dinámica y orientada hacia el mercado interior. Tres siglos más tarde, durante los años 1830, Inglaterra, entonces hegemónica al nivel mundial, iba a tomar el relevo, comprando las concesiones mineras de cobre, de donde los minerales fueron expedidos hacia sus industrias, sin la implantación de una industria metalúrgica en Cuba (Le Riverend 1967).

El encadenamiento de acumulaciones de riquezas y de poder, que llevó al bloqueo del proceso de industrialización, intervino así, de manera sistemática, con cada ciclo productivo de la Isla: madera, cuero, tabaco. . . Controlados por la poderosa aristocracia marítima metropolitana, las obras navales estuvieron en actividad en La Habana desde la primera mitad del siglo XVI. Sin embargo, fue solamente a partir del 1560, cuando la flota española fue reforzada en la perspectiva de la defensa estratégica del imperio y de un re-comienzo de la conquista, que los arsenales cubanos (los de La Habana sobre todo y, en menor medida, los de Santiago de Cuba y Bayamo) tomaron amplitud. En la década de 1580, los navíos de guerra y de comercio construidos en Cuba gracias a maderas duras y reputadas, alcanzaron tonelajes importantes para la época. Dicha producción, que movilizó la mayor parte de la mano de obra urbana –blanca bajo contratos, india y esclava–, dinamizaba un nexo de actividades complementarias de artesanía o ligadas a la agricultura y a la ganancia.[10] Al principio del siglo XVII, los talleres cubanos de construcción, que rivalizaron un tiempo en calidad con los del país

10 Esta actividad de construcción (de navíos, pero también de habitaciones, muebles, molinos. . .) fue tan importante que los contratos de aprendizaje obligaron a los maestros-artesanos a formar esclavos del rey a sus técnicas: carpintería, forjarías, alquitrán, velería, cordería, fabricación de instrumentos de navegación. . .

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

vasco, habrían casi enteramente desaparecido, limitando sus actividades a servicios de reparación de navíos en tránsito y a la fabricación de barcos de pequeña capacidad (para el cabotaje). Cuando reaparecieron a mediados del siglo XVIII, las obras navales cubanas no alcanzaron a subir a niveles de producción significativos, ni siquiera a dotar jamás la Isla de una flota de pesca consecuente. Por largo tiempo se continuó la tala de árboles, lo que acentuó más la devastación de las selvas tropicales de la Cuba primitiva, consecutiva a la expansión de las culturas de exportación, para enviar las maderas brutas hacia Europa.

Después del cobre y la madera, la exportación del cuero tendría un papel importante en la economía cubana de finales del siglo XVI a mediados del siglo XVIII. Los latifundios primitivos de cría de ganado habían ya recubierto, en 1650, gran parte de las tierras occidentales de la Isla, que progresó después de esta fecha hacia el centro, y comenzó a extenderse en dirección al este. Sin embargo, pocos ganaderos cubanos estuvieron verdaderamente interesados en la venta de carne, cuyos precios estaban administrados por los consejos municipales durante mucho tiempo, y la demanda fue limitada tanto en el interior (por el tamaño restringido del mercado cubano) como en al exterior (dificultades de los transportes entre colonias). En consecuencia, las cantidades ofrecidas de carne fresca para el consumo local y, de carne seca para la exportación y/o el contrabando, quedaban bastante débiles. El cuero, por contrario, desde tan temprano como en la década de 1560, se convirtió en una mercancía de exportación de las más lucrativas, muy demandada en Europa y que necesitaba solamente pocas inversiones: los rebaños eran numerosos y libres, la mano de obra (esencialmente blanca) fue reducida al mínimo y mal pagada. El resultado fue no la constitución de segmentos agroindustriales orientada hacia el mercado interior, sino un derroche gigantesco del ganado bovino. Decenas de millares de pieles fueron enviadas cada año de Cuba a España, donde las industrias del cuero y el vestuario trabajaban para revenderlas en el mercado europeo. El único segmento de producción que se quedó en Cuba fue el de las correas. . .

En Cuba, principalmente La Habana, se puso en marcha una economía de servicios marítimos y comerciales (reparación, provisiones) a la vez civiles y militares. En la organización espontánea de la colonización, Cuba ocupó una plaza económicamente limitada, pero muy decisiva al plano estratégico: la de primera línea del frente de la conquista continental procurando capital, hombres, navíos, víveres, etc.; de base trasera en la defensa militar (naval y terrestre) del imperio;[11] y sobre todo de punto de convergencia de los convoyes de la flota española trayendo hacia las metrópolis las riquezas sacadas de la América india.

11 Las construcciones de las fortificaciones de La Habana duraron casi dos siglos.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Al término de una travesía de 9 000 kilómetros, no fue a Cuba, sino más bien a Puerto Rico o a las pequeñas Antillas que llegaban los navíos que habían salido de los puertos andaluces; pero la posición geoestratégica excepcional de La Habana[12] hizo de ella el nudo marítimo de las rutas trasatlánticas sobre el itinerario de regreso. Cuba iba ser integrada, como uno de los elementos claves, dentro de la estructura global del imperio hispánico de América. A partir de 1555, la Isla fue gobernada por militares o marineros de alto rango, lo que bajó en cierta medida la intensidad de los conflictos entre clases dominantes criollas y dirigentes metropolitanos –al menos hasta el siglo XVIII y la especialización productiva moderna de la Isla (Fraginals 1978).

Sin embargo, este papel tenido por Cuba no pudo evitar el estancamiento de su economía por largo período, aproximadamente entre 1600 y 1750, en fase con el derrumbe histórico de España entre 1580 y 1713. Acentuó, al contrario, un acondicionamiento del territorio desequilibrado. La Habana y su región circulante, al Noroeste, se beneficiaron de una fuerte expansión económica, pero estuvieron extravertidas e indiferentes al mercado interior, aunque las regiones centrales y orientales de la Isla fueron marginalizadas y quedaron mucho tiempo en retraso. Así, desde el origen, el modo de inserción regional de la colonia cubana fue centrifugo y desarticulante, oponiendo la capital enteramente orientada hacia el exterior y privilegiada por lo exclusivo, al resto de la Isla[13], que alcanzó a sobrevivir solamente gracias al comercio de contrabando de los comerciantes y/o piratas holandeses, ingleses y franceses, violando al monopolio comercial español.[14] Comandada desde el exterior, la conexión de Cuba al mercado mundial profundizaba la dependencia con respecto a la vez a España y al

12 Miren un mapa: La Habana es situada al punto de tangencia de una derecha horizontal, trazada entre el trópico de Cáncer al Norte y el paralelo 23° al Sur, al arco del circulo que corre a lo largo de la costa septentrional de Cuba (de la bahía de Cottieules a la de Buenavista). Es el punto cartográfico "perfecto" sobre la ruta de regreso hacia España: las corrientes ecuatorianas llegan allá, y allí pasa la Corriente del Golfo, entre la Florida y las Bahamas, hacia las Bermudas, para cambiarse en corriente del Norte-Atlántico, cuya rama meridional se cierra encima de los Azores, sobre la península ibérica. Es exactamente en este punto que había que estar: los españoles se instalaron aquí mismo.

13 Sancti Espíritu, Trinidad, Puerto Príncipe, Bayamo. Santiago de Cuba tuvieron una economía de servicios bastante activa.

14 Además de comestibles de todas especies, el contrabando con los holandeses procuraba a los cubanos algunas máquinas y esclavos, intercambios contra cuero, oro y un poco de azúcar. Con los ingleses concernía sobre todo los esclavos (jamaicanos) contra carne seca (para la alimentación de los numerosos cautivos africanos de Jamaica).

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

capital mercantilista naciente –incluso por el *"dirty work"* de la piratería, cobrada por la cuenta de armaduras internacionales o financiada por los soberanos de Europa. Mientras que allá la afluencia de oro y plata americanos atraídos hacia el centro del sistema hizo converger lentamente las estructuras de las economías europeas entre 1500 y 1750, el estatuto colonial deformaba al mismo tiempo las sociedades coloniales. Mantenía a Cuba en la exportación de productos primarios (oro, cobre, madera, cuero, tabaco, café. . .), lo cual acentuaba sin cesar sus desequilibrios internos y prohibía a la Isla toda oportunidad de desarrollo auto-centrado.

¿Fue Cuba rentable para su metrópolis? Muchas veces se quejaron inversores privados y administradores reales de los insuficientes beneficios sacados de la colonia. El saqueo de las minas de oro y cobre generó sin embargo ganancias que estuvieron lejos de ser despreciables.[15] Además, las minas de cobre devinieron suficientemente lucrativas para que las concesiones acordadas por el rey de España a los empresarios privados, alemanes y portugueses, fueran re-monopolizadas por el poder real al fin del siglo XVI. Si la instauración de la exclusiva colonial de Sevilla, después del de Cádiz, protegía la extracción de la plusvalía de la colonia y su transferencia hacia Europa, y enriquecía a las clases dominantes de esta última (negociantes, artesanos, manufactureros. . .), las cantidades de metales preciosos encontrados en la Isla fueron solamente pocos al lado de los tesoros descubiertos en el continente americano y que transitaban por Cuba, procedentes de los puertos de Veracruz, Nombre de Dios o Cartagena. La rentabilidad de la colona cubana no fue insignificante para su metrópolis; pero, claramente, ella no podría ser suficiente.

Capitalismo, esclavitud y especialización azucarera

Sin embargo, lo esencial es entender que la colonia cubana se constituyó en economía de exportación, establecida completamente sobre la base del sistema esclavista. Después de una ola inicial de deportaciones ligadas al ciclo del oro, el tráfico negrero hacia Cuba iba a estabilizarse durante más de un siglo, en fase con la entrada de la Isla en su largo período de estancamiento (1600-1750), pero sin jamás cesar. De 1540 a 1670, más de 300 africanos fueron desembarcados en la Isla cada año como promedio. El número de esclavos llegados vivos y fijados en Cuba entre 1511 y 1760 se estima en alrededor de 60 000 personas (Curtin 1970). El pasaje del monopolio de la trata en el imperio hispánico

15 Aunque las sumas reales no sean conocidas con precisión, uno estima que la explotación aurífera reportó más de 3 000 000 de pesos entre 1511 y 1540.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

(*asiento*) entre las manos de negreros ingleses hizo crecer sensiblemente, después del Tratado de Utrecht (1713), los flujos de deportados –mientras que muchas veces los ingleses expusieron a las autoridades españoles, por vía diplomática, su insatisfacción frente las cantidades demasiado débiles de esclavos comandadas por los plantadores cubanos.

Si la esclavitud fue instituida e hizo sistema en Cuba desde la conquista, su extensión estuvo estrechamente ligada a la expansión de la producción y la exportación de azúcar, es decir –es el giro histórico fundamental– a la subida en potencia de los grandes propietarios terratenientes azucareros (los "*sacarócratas*") y de su estrategia de conexión al mercado mundial (Herrera 2003). Esta estrategia fue la de una inserción de la colonia en posición dominada – pero extremadamente dinámica– en el sistema mundial capitalista, operada por una alianza basada entre las clases dominantes criollas y las clases súper-dominantes del centro del sistema: españolas y, sobre todo, inglesas-estadounidenses. Lo que se trata aquí de ver es la importancia decisiva para la Isla de esta especialización azucarera, que intervino entre 1750 y 1850, e iba hacer de ella, desde mediados del siglo XIX, la más grande productora y exportadora de azúcar al mundo. La base de este auge reposaba sobre el sistema esclavista, extendido sobre una escala tan larga que deformaba toda la estructura social colonial, jerarquizando las diferentes fracciones de su proletariado y complicando por mucho tiempo las condiciones de la lucha de clases.

El oro había atraído a los europeos fuera del Mediterráneo; pero es el azúcar que quedó sobre sus rutas, como las secuelas de esta expansión original, y, con él, la esclavitud de plantaciones. Esta última fue un elemento constitutivo del capitalismo en su fase de acumulación primitiva y de transferencia masiva de la plusvalía periférica hacia el centro europeo (Marx 1993). La historia del azúcar es la de una lenta traslación de los intercambios de la India, principal productor hasta el siglo XV, hacia el Mediterráneo, bajo el impulso de los comerciantes persas y árabes, después de los italianos sobre todo, los cuales tenían desde el siglo XIV un casi monopolio de la industria de refinación y controlaban poco a poco los principales centros de producción.[16]

16 Este desplazamiento material – productivo y comercial – ocasionó las mutaciones lingüísticas sucesivas a partir de la raíz sánscrita *çârkarâ*, dando, por la mediación persa, *soukkar* en árabe, *sakkaron* en Greco y *saccharum* en latín; de donde derivan el *zucchero* italiano, el *açúcar* portugués, el *azúcar* español, el *sucre* francés, el *sugar* inglés, el *Zucker* alemán, el *sakkar* ruso. . . y wolof (un idioma nacional de Senegal). El azúcar llegó a África del Oeste por la vía de las caravanas trans-saharianas. La cosa precedió la palabra; el idioma siguió tras los pasos de la preciosa mercancía. Entre el *Ghande* persa y el *Ganzhe* chino se puede trazar, de Oeste a Este esta vez, el camino de los comerciantes. . .

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La reaparición de la esclavitud en Europa, al principio del siglo XV, en las islas mediterráneas (Chipre, Malta, y más tarde la Sicilia), está asociada a la emergencia del capital comercial y a la combinación de un dispositivo de plantaciones azucareras fuertemente esclavistas – cerradas sobre ellas mismas (desmonetizadas en el interior) para fijar allí su mano de obra por la violencia, pero abiertas e incluso atadas al mercado mundial[17] (creadoras de riquezas para el exterior) – y de una estructura de propiedad de la tierra característica del tiempo de la reconquista cristiana. Las expediciones marítimas ibéricas desplazaron las plantaciones azucareras del Mediterráneo hacia las islas atlánticas de la circunnavegación de África (Madera, también Azores y Canarias), donde la cultura de la caña se hizo en adelante sobre una base exclusivamente esclavista; después hacia Brasil, y por fin el Caribe, en las posesiones holandeses,[18] inglesas (Barbados, Jamaica) y sobre todo francesas (Haití, hasta 1789, primero que las otras). Es finalmente Cuba que tomó el relevo,[19] encargándose de producir lo que iba convertirse en una de las mercancías de base más importantes del comercio internacional en el siglo XIX (Chaunu 1969). Toda su historia, hasta hoy, iba estar profundamente marcada.

Queda por saber de cuál manera las estructuras de formación social cubana fueron formadas por los azucareros –propietarios de molinos, plantadores y comerciantes–, vinculados por ellos al mercado mundial y sometidos a los intereses mercantiles del centro capitalista, españoles, después ingleses, y finalmente estadounidenses. Si Cuba fue especializada en la mono-exportación de azúcar por una alianza internacional entre clases dominantes, que provocó un desarrollo masivo del sistema esclavista, es que varios choques exógenos lo impusieron por altibajos sucesivos brutales, colocando la Isla, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, sobre una trayectoria productiva y comercial dinámica, pero extremamente violenta para su mano de obra barata – ante todo, su mano de obra negra – e incapacitante para su modo de desarrollo a largo plazo. Se pensó en un momento, en el siglo XVIII, que el restablecimiento político de España, bajo la influenza francesa, permitiría re-dinamizar su colonia. Sin embargo, la metrópolis se deslizaba lentamente a la semi-periferia europea, y entraba ella misma en la dependencia del capital mercantil mundialmente dominante.

17 Italia del Norte, Flandes, asociación de la Hansa. . .

18 Amberes remplazaba Lisboa para la industria de refinación en el siglo XVII.

19 Los competidores a la sucesión de Haití no faltaron en la década 1790: Jamaica y Brasil, pero también Martinica, Granada, Barbados, Guadalupe, Saint-Kits, Surinam, Tobago, Antigua. . .

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Los choques exógenos en cuestión tenían que ser de otro modo más poderosos. El primero de ellos fue la toma de La Habana por los ingleses, en 1762, en el momento en que estos últimos estaban a punto de lograr la victoria en la guerra de Siete Años y con ella, a expensas de Francia, el más amplio imperio colonial de la época. Episodio de las guerras permanentes que libraron las grandes potencias europeas en el Caribe, logro de una larga lucha que vio a Inglaterra arrancar a España territorios más y más amplios,[20] la ocupación militar inglesa duró menos de un año, pero su impacto fue enorme. Había en Cuba 30 000 esclavos al trabajo en 1760, después de dos siglos y medio de colonización; los ingleses introducirían allí 11 000 en once meces (Le Riverend 1967).[21] Esta inyección de "capital humano"[22] iba a provocar un cambio de escala decisivo del sistema esclavista cubano. Una brecha se abrió así en el monopolio colonial de España, la cual jamás se cerró hasta la abolición de la esclavitud. Más de 200 navíos estuvieron registrados en la entrada del puerto de La Habana en 1763, que llegaban mayoritariamente de las colonias inglesas de América del Norte. En 1778, el comercio con la Isla pudo ser considerado como "liberado" del mercantilismo exclusivo español.[23]

El segundo choque exógeno que tocó a Cuba fue su conexión, después de 1776, al mercado de los Estados Unidos, cercano, amplio, creciente. La independencia cortó a los Estados Unidos de los mercados coloniales ingleses del Caribe, con los cuales realizaban hasta entonces lo esencial de su comercio exterior de víveres. Al reemplazar a las islas caribeñas, Cuba cayó en una dependencia nueva, económica esta vez, aún más profunda que la dominación política colonial. Al establecer un intercambio desigual de los vínculos que ataron lentamente la periferia a su centro, y al encajar la estructura productiva de la Isla dentro de la del Norte, como si fuera una extensión territorial

20 Inglaterra tomó Barbados y las Bahamas, después Jamaica y Belice, y finalmente Florida y Luisiana.

21 Fue poca cosa para los negreros ingleses, en comparación con las cantidades de esclavos que trataban sus mercados de Virginia, Jamaica o Barbados, controlados desde Londres, Liverpool y Bristol.

22 Una forma, a decir verdad, especial de "capital humano", cerca de un equipamiento físico (capital fijo).

23 La razón que empujó a los ingleses a intercambiar tan rápidamente Cuba contra Florida se encuentra en su voluntad de extender sus territorios continentales frente a los franceses –en vías de realizar la unión Norte-Sur de sus posesiones de América, entre Québec y Luisiana–, pero sin duda también en la asimetría de las estructuras de su comercio: con Cuba, Inglaterra importaba dos veces más que exportaba; con Florida, exportaba cuatro veces más que importaba.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ultramar de los Estados Unidos, se anudaron las relaciones comerciales estrechas entre las clases dominantes cubanas azucareras y las sobre-dominantes estadounidenses: negreros, industriales, negociantes, granjeros, armadores, banqueros. . . El pedestal común de esas relaciones fue la sobreexplotación esclavista. Descartados de las Antillas inglesas, los Estados Unidos de América se viraron hacia Cuba, que se convirtió en la salida principal de sus productos. Ellos compraban azúcar – bruta exclusivamente – a Cuba para su industria de refinación y su mercado de la costa Este.[24] A cambio, ellos proporcionaban a ella lo necesario para producirla, es decir los medios de producción: esclavos (pagados a plazos sobre las facturas de exportaciones futuras de azúcar), material agrícola, víveres para los cautivos, cajas y sacos. . .

El tercer choque que golpeó a Cuba fue, a partir de 1791, la guerra de independencia haitiana. Antes de 1789, los franceses habían elevado a Haití al rango de primer productor mundial de azúcar, edificando allí una formación social patológicamente represiva y extraordinariamente deforme: 465 000 esclavos, es decir 90 por ciento de la población (Bénot 1987). La revuelta de los esclavos haitianos destruyó esta base sistémica, y eliminó así el principal competidor azucarero del mercado internacional (Bénot, 1992). Los prodigiosos beneficios ofrecidos por el alza rápida del precio del azúcar en este periodo provocaron, en Cuba, una expansión fulgurante de la producción azucarera. Unos 10 000 colonos franceses de Haití escogieron las tierras del Oriente cubano como lugar de exilio, trayendo con ellos su capital (en moneda, máquinas y esclavos), sus técnicas (en la vanguardia de la agronomía tropical en la época) y sus redes comerciales y bancarias en Burdeos, Masilla, París, Londres, Milán, Ámsterdam. . . Pronto, unidos a los franceses venidos de Florida, vendida a los Estados Unidos en 1803, constituyeron una de las fuerzas más reaccionarias que apoyaban los intereses azucareros cubanos en su esfuerzo encarnizado para prorrogar la esclavitud (Herrera 2017).

Por poderosos que hayan sido, estos tres choques no habrían podido producir sus efectos y metamorfosear la formación social cubana si no hubieran acrecentado condiciones propiamente endógenas a la colonia – condiciones físicas, de ordenes topográfico, climático, forestal, técnico. . . haciendo de Cuba una isla azucarera "ideal", y de La Habana un punto geográfico "perfecto" para los comerciantes y los militares. Entre las condiciones socio-económicas, hay que insistir sobre varias tendencias que operaban en la economía: la disolución parcial de los latifundios en las regiones occidentales, las productores más

24 Entre 1792 y 1815, fueron navíos estadounidenses los que transportaban el azúcar hacia el continente europeo en guerra.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

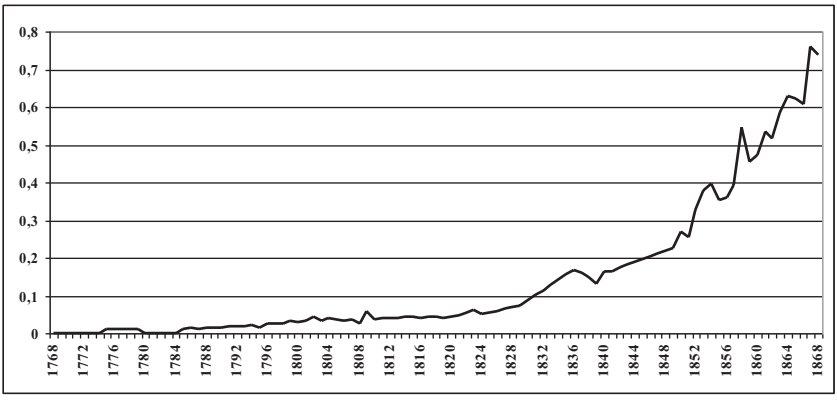

Figura 1 Producción de azúcar en Cuba durante un siglo: 1768-1868 *(en millones de toneladas*)

Fuente: Herrera (2003).

importantes; la transformación de propietarios (particularmente ganaderos) en azucareros; la expulsión de los productores competidores, principalmente de tabaco –rivales más resistentes de los azucareros – y de café – que prosperaron hasta los años 1830.[25] Estas evoluciones liberaron tierras y brazos para el azúcar. Iban a impulsar un formidable auge de las fuerzas productivas en Cuba, elevando el sistema esclavista a un grado superior de explotación y, simultáneamente, liquidando las relaciones de producción más arcaicas, liberalizando el comercio, cambiando la tierra en mercancía y haciendo entrar a todos los hombres (no solamente los esclavos) dentro de la esfera mercantil. Quedó a los grandes propietarios el someter a representantes del Estado, lo que hicieron por la corrupción cuando estos últimos no eran suyos.[26]

25 Las tierras del tabaco, las más ricas de la Isla, se extienden en Pinar del Río, San Cristóbal, Villa Clara, Manzanillo, Bayamo, Jiguaní, Santiago de Cuba y Guantánamo (Herrera, 2013). Más limitadas, las regiones del café que quedan están en Guanajay, San Antonio de los Baños, Cienfuegos, Matanzas y, en Oriente, Santiago y Guantánamo.

26 Considerar las estructurales sociales como determinantes y vincular las decisiones políticas a comportamientos de clase no vacía de toda su pertinencia el análisis de las acciones individuales. El gobernador Las Casas fue uno de los agentes de la apertura de Cuba al libre intercambio después de 1790. A guisa de recompensa, las elites criollas le ofrecieron una plantación de caña (*La Amistad*), con sus molinos y sus esclavos. En cuanto a ellos, Tacón y O'Donnell, gobernadores de la Isla también, célebres por la ferocidad de su represión, estuvieron directamente interesados en el tráfico negrero.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En Cuba, entre las décadas 1760 y 1860, la evolución de la producción de azúcar en volumen toma el aspecto de una curva exponencial (*Figura 1*). El precio del azúcar, durante todo el último tercio del siglo XVIII al menos, estuvo claramente orientado al alza.[27] En la primera mitad del siglo XIX, este auge fulgurante del sector azucarero cubano, a pesar de crisis recurrentes y de la competencia más fuerte de los remolacheros europeos emergentes, transformó la estancada y arcaizante colonia española en el más importante productor y exportador de azúcar en el mundo. La producción azucarera cubana, casi totalmente destinada a la exportación, fue de alrededor de 6 000 toneladas métricas en los años 1760. Pasó a 12 000 en 1785, 29 000 en 1800, 44 000 en 1815, 75 000 en 1830, 165 000 en 1840, 268 000 en 1850, 473 000 en 1860 (Herrera 2003). En 1867, un año antes del detonante de la primera guerra por la independencia (1868-1878), su nivel alcanzó 761 000 toneladas. Es en 1846-1847 que, por primera vez, las cantidades producidas de azúcar en Cuba fueron superiores a las de café. Había 478 unidades de producción azucarera en 1760, más de un millar en 1820, y 1 442 en 1846 (Allahar 1982). Los beneficios realizados por las clases dominantes criollas, propietarios de ingenios y plantadores latifundistas, como por sus contactos extranjeros, fueron extremamente elevados. Sus riquezas, como prácticamente todo lo que fue edificado de monumental y magnifico en Cuba, derivaban de la explotación esclavista.

Para garantizar estos beneficios, el ritmo de las importaciones de trabajadores negros africanos tenía que acelerarse considerablemente. Compuesta de 64 500 individuos en 1792, la población esclava se elevó a 286 042 en 1827. La cumbre del número de esclavos fue registrado en el censo de 1841 que hizo valer, 152 838 negros libres y 418 291 blancos,[28] 436 495 esclavos (281 250 hombres y 155 245 mujeres),[29] es decir 43,4 por ciento de la población (Knight 1970) – proporcionalmente más que en Brasil en la misma época (Furtado 1970).[30]

27 En el mercado de Londres, el precio del azúcar había crecido, con respecto a su valor de 1769-1770, de 29,2 por ciento en 1779-1780, de 74,6 por ciento en 1789-1790, y de 129,7 por ciento en 1799-1800; antes de empezar una larga baja en el siglo XIX. En 1820, estuvo 10,8 por ciento por debajo del precio de 1769-1770, regresando así a su valor de 1710.

28 El "blanco" de las clasificaciones raciales/racistas del fin del siglo XIX pudo ser no europeo y de tipo no caucásico (indio del continente americano, chino. . .), y hasta tener la piel casi negra (natural de las Indias británicas).

29 Los esclavos fueron 375 000 en 1855, 285 000 en 1871 y todavía 100 000 en 1883 –es decir más de 20 por ciento de la mano de obra en esta última fecha.

30 En 1850, Brasil tenía alrededor de tres millones de esclavos, por siete millones de habitantes en total.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En los años 1840, los esclavos representaban entre 75 y 80 por ciento de la fuerza de trabajo en actividad en la Isla (Fraginals 1978). En consecuencia, los trabajadores eran mucho más numerosos en promedio por explotación azucarera (150 en 1850). El número total de importados hacia Cuba a partir de centros concentradores africanos[31] entre 1511 y 1886 puede ser calculado en 1 000 000 de personas – probablemente más.[32] Los flujos de esclavos dirigidos hacia la Isla, relativamente tardíos, se amplificaron fuertemente en las primeras décadas del siglo XIX – al momento mismo cuando la abolición de la trata y la actividad de la comisión mixta de control anglo-española entraron en vigor. Entre 1817 y 1821, 85 000 esclavos llegaron vivos a la Isla; y 26 000 solo en el año 1817, punto máximo de las importaciones. En el periodo 1851-60, se contaban todavía 125 000 (Curtin 1970).

Bajo el peso del número de esclavos y la hegemonía de los azucareros, los pequeños campesinos cubanos (400 000 campesinos alrededor de 1860) tenían que dedicar una parte mucho más importante de su producción de productos alimenticios destinados a los esclavos de las plantaciones, como además también los ganaderos que habían conservado tierras, los comerciantes o artesanos modestos. . . El sistema esclavista pesó excesivamente sobre todas las otras formas de trabajo, y por tanto sobre el asalariado, que mucho tiempo coexistió con la esclavitud, incluso en las azucareras (Charadán López 1982). El censo de 1862 indicó que trabajaban en el sector azucarero 172 671 esclavos negros, 3 876 negros libres y 41 661 blancos (Philip 1995). Los asalariados agrícolas empleados por los azucareros fueron raros, en términos relativos, y bastante caros, hasta mediados del siglo XIX – es decir el momento cuando fue más difícil para ellos proveerse de trabajadores africanos y cuando el ritmo de producción azucarera fue tan alto que faltó la mano de obra. Alrededor de 1850-1860, el costo del trabajo libre en las zonas rurales representaba todavía cerca del doble del costo de mantenimiento, que ya crecía fuertemente, de un esclavo – y claramente superior a los salarios industriales pagados en Europa o en los Estados Unidos, tomando en cuenta las diferencias de poder adquisitivo.

---

31 Lo que conocemos son los centros de concentración: Gorée, Sierra Leona, Maniguette, Costas de Marfil y de Oro, Golfos del Benín y de Biafra, Gabón, Lubango, Mayumba, Cabinda, Benguela, Mozambique. . . Y algunos de los nombres de las incontables regiones de origen de los deportados: Abaya, Angola, Carabali, Elugo, Fanti, Fulas, Ganga, Guineos, Yola, Yolof, Longoba, Lucumí, Macua, Mandinga, Mani, Mayombe, Musundi, Quisi, Sicuatos, Suama. . . (ver: Ortiz 1996)

32 Cálculos (bajos) dan las importaciones legales en Cuba entre 1512 y 1865 a cerca de 530 000–sin contar el trafico intérlope. Con las estimaciones de este último, el número de importados es mucho más alto.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

En estas condiciones, el "crecimiento" de la economía cubana tiene poca cosa que ver con un "desarrollo", sino el del sistema esclavista, por supuesto impuesto y controlado por los grandes azucareros criollos, y también impulsado y fomentado por las clases dominantes extranjeras, particularmente estadounidenses.[33] Durante un siglo y medio, y hasta el fin del siglo XIX, la esclavitud fue el problema cubano fundamental. Además de los intereses económicos y político-militares, el consenso establecido sobre su perennidad entre las clases dominantes españolas y criollas constituyó uno de los motivos del rechazo de pronunciar la independencia de la Isla con las de los otros países de América latina. Al principio del siglo XIX, el espectro revolucionario en el Caribe fue menos de la liberación nacional de un Simón Bolívar que de una emancipación negra de un Toussaint Louverture (Herrera 2017).

Crisis del sistema esclavista, nuevas tratas y tránsito al asalariado

Cuando las clases dominantes insulares y peninsulares comenzaron a interesarse en eso más activamente, España debió abolir la trata negrera, a menos en el derecho, bajo la presión de la potencia hegemónica de la época, Inglaterra. Esta última, después de haber dado al trafico sus más activos y poderosos negreros,[34] fue la primera en tomar la decisión de su supresión. Sin embargo, en Cuba, la abolición de la esclavitud intervendría solamente en 1886, medio siglo después de las colonias inglesas, pero solo veinte años después de los Estados Unidos – donde la segregación racial iba a quedarse allí largo tiempo. Si los capitalistas ingleses hubieron condenado el sistema esclavista cubano mucho antes de su desaparición oficial, los azucareros cubanos alcanzaron a mantenerlo en actividad, muy tardíamente y a muy amplia escala. Las causas de la entrada en crisis del sistema esclavista cubano, en los años 1860, son a la vez internas y externas, enlazadas a las razones que hicieron necesario, del punto de vista del capital mundialmente dominante, su sustitución por una forma más adaptada y rentable de explotación del trabajo (el asalariado), la cual sirvió finalmente de apoyo a la expansión de una producción azucarera modernizada, pronto directamente controlada por los intereses estadounidenses.

33 En la década 1850, además de las compras efectuadas a los esclavistas brasileros, los negreros estadounidenses fueron activos en el abastecimiento clandestino de la mano de obra africana, especialmente a partir de Angola.

34 A ellos solos, los ingleses se encargaron de casi la mitad de las importaciones del tráfico negrero en el siglo XVIII.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

El primer factor que hizo entrar el sistema esclavista en crisis, externo a Cuba, pero decisivo para ella, es la abolición de la trata (en 1807), y después la de la esclavitud (1833), por Inglaterra. Esta disponía de los argumentos para hacer ceder a España y, por tanto, en lógica, para forzar sus selecciones. Más allá de discursos filantrópicos, este "humanismo" fue sobre todo lucrativo: Inglaterra tenía interés de precipitar estas dos aboliciones. En 1807, el bloqueo continental había provocado una sobreproducción en su mercado interior, incapaz de absorber el azúcar de sus colonias caribeñas ni de difundirlo en Europa. Al frenar la trata, Inglaterra hacia subir los precios de los esclavos sobre el mercado,[35] y crecer el costo del capital para los azucareros rivales. En 1833, el stock era más importante y la competencia mundial todavía exacerbada. Abolir la esclavitud significaba la ruina de los grandes productores franceses de las Antillas, los brasileros, y sobre todo los cubanos que exportaban en Europa, hasta Prusia y Rusia. Cuando Inglaterra autorizó en 1831 la importación sobre su suelo del azúcar cubano, lo reservó para la refinación y la reexportación con motivo de que fue "producido por esclavos", absteniéndose de aplicar esta restricción al café de Brasil, primer país destinatario de sus inversiones en América latina, o por supuesto al algodón de los Estados Unidos. Gracias a eso, sus hilanderías inundaron el universo de sus productos. Desde el principio del siglo XIX, las refinerías inglesas se aprovisionaron en las colonias de India y de Mauricio, donde estaban empleados cortadores de caña libres, pero pagados con salarios sumamente bajos.[36] Al tomar la iniciativa de una mutación acelerada al asalario, mediante contratos restrictivos, ella sacrificaba sus plantadores y negreros caribeños,[37] pero consolidaba por ese cambio su hegemonía sobre el sistema mundial. A mediados del siglo XIX, la cuestión cubana no pudo quedarse ignorada: 30 por ciento del azúcar producido en el mundo fue en Cuba y cerca del 30 por ciento del azúcar consumido fue en Inglaterra.[38]

35 Sobre el mercado de La Habana, el precio medio de un hombre importado de África (*bozal*) fue, en dólares, de: 200 en 1792, 245 en 1807, alrededor de 300 de 1818 a 1845, 375 en 1846, 500 en 1854, 1 000 en 1861, 2 000 en 1872.

36 En 1776, Adam Smith (1976) ya había dicho que el trabajo "cumplido por esclavos, aunque no parece costar más que su mantenimiento en vida, es en definitiva el más caro de todos". Como liberal, él añado: "Un ser que no puede adquirir bienes propios no puede tener otro interés que comer lo más y de trabajar lo menos posible. . ."

37 Ellos fueron ya condenados desde el fin del siglo XVIII por la competencia que les impusieron los plantadores franceses, como consecuencia de la derrota de la toma de Haití por Inglaterra, después del fracaso francés.

38 Los bancos ingleses no se molestaron en la época para financiar los azucareros cubanos en sus negociaciones con los negreros.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

La segunda razón es interna a Cuba. Ello se debe a la radicalización de su lucha de clases en la primera mitad del siglo XIX – evaluada por la frecuencia creciente de las revueltas de esclavos y los escapes de *cimarrones* rebeldes hacia los *palenques* – y a los fracasos repetidos de los azucareros en sus tentativas para reformar su sistema de dominación. Pues las clases dominantes cubanas contestaron a la abolición de la trata y las sublevaciones esclavas con una represión feroz y la aceleración de sus compras clandestinas de mano de obra africana, raramente interceptadas. La Isla fue colocada bajo comando militar. Los negros insurrectos comparecieron ante consejos de guerra (Allahar 1982). El sistema esclavista presentaba para los poseedores ciertas ventajas, salvo la de ser fácilmente reformable. A pesar de profundizar la división social del trabajo que facilitaba por la simplificación de las tareas, incluso las incorporaciones de los progresos técnicos que autorizaba – los grandes esclavistas del Oeste sabían modernizar los procesos de producción hasta mecanizar totalmente sus azucareras – este sistema bloqueaba oportunidades de sustitución del capital al trabajo. En Cuba, la rentabilidad de la esclavitud pudo ser mantenida por el aumento de la población de esclavos puestos al trabajo y la intensificación de su sobreexplotación, mediante el endurecimiento de las condiciones de vida impuestas. La tasa de mortalidad de los esclavos se elevó así continuamente en las primeras décadas del siglo XIX, al mismo tiempo que su productividad (Aimes 1907).[39] En un contexto donde revueltas y escapes se multiplicaron[40] e hicieron más costoso económicamente e inestable políticamente el sistema entero, el aumento del ritmo de las deportaciones no pudo bastar –ni tampoco las maniobras destinadas a frenar las liberaciones por recompra y las autorizaciones de trabajo asalario temporal acordadas a algunos esclavos por sus dueños.

Además, las clases dominantes tenían que favorecer las re-asignaciones de esclavos en las zonas rurales, especialmente los (más de 40 000) de los campos de café declinantes, para concentrarlos en los cañaverales, más prósperas. La burguesía de las ciudades tenía que alquilar a azucareros, durante los periodos de cosecha (la *zafra*), tanto domésticos como cortadores de caña. El Estado se esforzó él mismo a dirigir hacia las plantaciones algunos 26 000 negros liberados por la pequeña centena de intercepciones de navíos negreros del tráfico clandestino entre 1824 y 1866 – buscando al mismo tiempo, por una política de

39 Sorprendente la superficialidad de esta extendida idea de una "suavidad relativa de la esclavitud" española. En el caso de Cuba, no resiste al examen de los hechos y a la lectura de especialistas de su historia (por ejemplo: Aimes 1907). A pesar de las diferencias de condiciones de vida, no había ningún lugar para la suavidad en las plantaciones de cañas.

40 La emancipación de los esclavos de las colonias inglesas fue también decidida bajo la presión de estas revueltas: Guyana Británica (1808), Barbados (1816), Guyana otra vez (1823), Antigua (1831), Jamaica (Navidad del 1831), etc.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

"humanización" de la esclavitud (o sea, *buen trato*), los medios de limitar los costos, debidos en particular a los suicidios de cautivos. No fue excepcional en la época el rapto de negros libres, revendidos como esclavos por agentes de azucareros. Los grandes propietarios cubanos trataron un tiempo de imitar una innovación que había hecho la fortuna de los colonos británicos del Caribe y de los plantadores algodoneros estadounidenses, al tan bello espíritu de empresa: la cría intensiva de esclavos, por el acoplamiento de reproductoras y de sementales. La experiencia, considerada incompatible con los ritmos de trabajo de las explotaciones azucareras y demasiado onerosa, no se logró tan bien como en los Estados Unidos o en Jamaica, y fue abandonada.

Las clases dominantes trataron de forzar a los pequeños campesinos blancos a venir a trabajar en las tierras del azúcar, al lado de los esclavos, como fue el caso en Puerto Rico. En Cuba, sin embargo, esa elección comportó para ellas más inconvenientes que ventajas, económicamente, amenazando la ruina de los proveedores de alimentos para cautivos; y políticamente, arriesgando unir por condiciones de trabajo similares a las fracciones negra y blanca del proletariado, hasta ahí separadas, jerarquizadas y confrontadas en una relación de odio racial que contribuiría a reforzar la dominación de clase de los latifundistas. Los azucareros tenían que importar a toda costa trabajadores inmigrados para aumentar sus producciones y responder así a la demanda del mercado mundial. Por tanto, alrededor de 1835-1840, fueron campesinos pobres españoles, de las Canarias, de Cataluña, de las Asturias o de Galicia, los que llegaron a la Isla. Sometidos a peores condiciones de vida que en España, estatutariamente libres, pero fuertemente coercidos, muchos entre ellos se escaparon de las unidades de producción, lo que obligó el Estado a adoptar, como en Europa, leyes contra el vagabundaje. Motines populares estallaron en los puertos cantábricos e impidieron el embarque de los peones. La situación se tornó tan preocupante que el proyecto de reintroducción de la esclavitud blanca no fue ni siquiera discutido, en la época, en los salones de las comisiones preparatorias a los debates de las Cortes (Herrera 2017).

Otra ola de trabajadores blancos llegó en los años 1840, procedente esta vez de la colonia europea de Inglaterra: irlandeses. Trabajadores entre los menos caros de Europa, resistentes y puestos a prueba, estos obreros fueron desembarcados en Cuba por los ingleses para construir sus caminos de hierro y extraer el cobre de sus minas,[41] cuyas concesiones fueron en esta época, como en muchos países de América Latina, detenidas por capitales ingleses. Sin embargo, los irlandeses no

41 A partir de 1830, Cuba se convirtió en uno de los mayores proveedores de cobre de la industria metalúrgica inglesa, entonces en plena expansión, y lo mantuvo durante 30 años, hasta que Chile y México la relevaron.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

fueron empleados más que por firmas inglesas; y, para los que no perdieron la vida en el trabajo o no huyeron, fueron repatriados a la expiración de sus contratos. Los grandes propietarios cubanos continuaron importando esclavos muy tarde, en particular desde Brasil, legalmente, o vía los negreros estadounidenses desde África, por tanto, ilegalmente. Lo que buscaban fueron más bien trabajadores que presentaban características comparables a las de los africanos (de nacionalidad extranjera, resistentes al clima tropical y a los trabajos ingratos de las plantaciones. . .), y que fueran posibles de contratar, trasladar y fijar en los cañaverales y las azucareras, gracias a la ley, con astucia o por fuerza (*racket*). El medio seleccionado fue el contrato de salario coercido, con obligaciones que excedían la coacción monetaria del modo de producción capitalista finalizado. Había todavía que encontrar los "voluntarios". Inglaterra rechazó a los reclutadores cubanos su propuesta de alistar bajo contratos a negros africanos libres. Se pensó contratar marroquíes o "turcos". Egipcios y sirios desembarcaron en la Habana en los años 1860, y con ellos Abisinios, sin que se supiera si se trataba de voluntarios libres viniendo de Etiopía o de esclavos importados clandestinamente. Fueron también, antes de eso, desde 1845-1850, indios mayas del Yucatán (quizás un millar), que el ejército mexicano había hecho prisioneros de guerra y que aceptó traspasar a los traficantes de hombres operando por la cuenta de los azucareros cubanos. Muchísimo más numerosos fueron los contratados "amarillos".

Entre 1847 y 1874, aproximadamente 150 000 asiáticos, en su mayoría chinos, fueron traídos hacia Cuba (Helly 1979). Fueron transportados en tres grandes olas, cuyas crestas corresponden a los periodos de tres crisis económicas en la Isla (1857-1858, 1866-1867 y 1872-1873). Partiendo al principio de Manila, Swatao, Amoy, Saigón o Hong Kong, los flujos más importantes fueron desde 1850 originarios de las regiones de Macao (Zhong Shan), y sobre todo desde Cantón, especialmente del delta de las Perlas, como en Nan Hai en el distrito de Gao Gong. Los beneficios sacados de la trata de los *culíes* fueron absolutamente enormes. Se atiborraron los traficantes, frecuentemente antiguos negreros reconvertidos y ayudados en su nueva actividad por los términos del Tratado de Nanking (1842) impuesto por Inglaterra a China después de la Primera Guerra del Opio. Inicialmente, y por bastante tiempo, fueron ingleses, estadounidenses y holandeses, algunos meses franceses, y finalmente españoles y criollos, actuando por los propietarios de grandes azucareras occidentales. Los *culíes* asiáticos fueron retenidos por contratos de trabajo muy coercitivos y severos, y pagados menos caro que la compra de un esclavo en el mercado insular,[42] a veces bajo el costo de alquiler

42 En 1860, la contratación de un chino se negociaba a 400 pesos, cuatro veces menos que la compra de un esclavo.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

de un esclavo sin calificación. La afluencia de mano de obra estatutariamente coercitiva, permitió a los grandes propietarios azucareros disponer de trabajadores imprescindibles para el mantenimiento de sus exportaciones exigido por la demanda dinámica del mercado internacional. Ello les ofreció, sobre todo –punto crucial– las condiciones de un lento desmantelamiento del sistema esclavista, ya entrado en crisis, y de un cambio progresivo al modo de extracción capitalista moderna del valor. En el intervalo, los *sacarócratas* emprendieron la mayor transformación azucarera del último tercio del siglo XIX que reactivó una producción, aminorada desde 1866-1868; es decir la sustitución de las masas esclavas por obreros agrícolas con salarios, proletarios multicolores miserables, sobre los cuales se ejercía la coacción monetaria capitalista.

Bajo la dominación española, la dependencia con respecto a los Estados Unidos

Esta profunda mutación de la economía cubana no se produjo sin que una indemnización fuera necesaria de parte de la metrópolis. Esta última, cuyas burguesías habían hecho fortuna gracias a las riquezas sacadas de Cuba (en Barcelona particularmente), bombeaba por su parte de su colonia, por la vía fiscal, todo el excedente que ella podía, cubriendo hasta la tercera parte de su presupuesto nacional al fin del siglo XIX. España pudo así continuar financiando su ejército de ocupación en la Isla. Entre 1868 y 1898, desembarcaron más de 535 000 soldados españoles en Cuba (Fraginals 1969). Muchos de ellos no regresaron a la metrópolis. Los años cuando las penurias de mano de obra fueron más pronunciadas, algunos fueron hasta empleados en las azucareras. Estimulada por la metrópolis para prevenir los riesgos de movimientos separatistas criollos y la pérdida de control sobre las masas laboriosas negras, la inmigración española blanca fue además importante durante ese periodo: 465 000 personas (civiles exclusivamente), originarias de la península o de las islas Canarias, se instalaron en Cuba entre 1868 y 1898. Sin embargo, estos nuevos flujos de trabajadores iban a acrecentar más todavía las desigualdades entre azucareros. Muchos entre ellos, propietarios de pequeñas azucareras, incapaces de mantener la rentabilidad de su explotación, fueron a la quiebra.

La expansión de las fuerzas productivas que iba a metamorfosear la economía cubana en el siglo XIX, para hacerla el primer productor azucarero mundial, fue también favorecida por la conjunción de progresos técnicos registrados en la producción, el auge de transportes marítimos y la construcción de caminos de hierro. Enteramente puesto al servicio de los intereses privados de los exportadores

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

azucareros, el desarrollo del ferrocarril sobre la Isla fue tal[43] que, en 1850, después de los Estados Unidos, había más vías férreas instaladas en Cuba que en cualquier otro lugar del continente americano.[44] Diez años más tarde, la densidad por habitantes del nexo ferroviario cubano sobrepasaba la de Inglaterra (Le Riverend 1964). Además, los navíos de vapor remplazaban poco a poco a los veleros, y la competencia entre las compañías de navegación se exacerbó para reducir los costos de la travesía trasatlántica, reduplicando así las capacidades de transportes de mercancías y pasajeros. Las infraestructuras portuarias de la Isla fueron extendidas, para seguir el crecimiento de las exportaciones, y la navegación fluvial fue animada, aunque limitada por la pobreza de ríos interiores. La emergencia súbita de la industria de azúcar de remolacha de Europa se acompañó de una sucesión acelerada de descubrimientos científicos y técnicos, los cuales permitieron perfeccionar y mecanizar las azucareras. Esa poderosa presión de la competencia en Europa obligó a los azucareros cubanos a modernizar ellos también sus instalaciones para incorporar estos progresos técnicos en evolución rápida, lo que ocasionó un aumento sensible de los rendimientos en el marco mismo del sistema esclavista.[45]

El financiamiento de estas inversiones de renovación, que transformaron el aparato productivo cubano, y con él la estructura de propiedad de las tierras y el conjunto de las clases sociales, exigirá un capital muy importante. El acceso desigual a este capital acentuó los conflictos, ya virulentos, entre azucareros, dividiéndolos entre propietarios de *trapiches* –o sea, molinos arcaicos de débil capacidad – y los de ingenios – es decir, los centrales muy mecanizados y más competitivos. Los pequeños y medianos azucareros que no estuvieron a la altura de realizar las nuevas adquisiciones de equipamientos, de tierras y de esclavos, imprescindibles para ser rentables, no pudieron mantener en actividad sus explotaciones largo tiempo. La competencia forzó a algunos de ellos a bajar sus

43 En 1832, siete años después de la apertura de la primera vía férrea en Francia, la construcción de un camino de hierro empezó en Cuba, por la compañía anglo-alemana Schroeder. Relacionando verticalmente la Habana a Güines vía Bejucal, ella entró en servicio en 1837, y fue doblada un poco más tarde por la apertura del canal de Güines.

44 Cuatrocientos kilómetros en Cuba, contra una centena en Canadá, una veintena en Jamaica, apenas diez en México.

45 Máquinas de vapor, centrífugas, trituradores horizontales a triple cilindros, nuevas calderas de cocción, técnicas de cristalización por el vacío, etc. fueron tantas innovaciones que penetraron en la Isla a partir de 1830-1840, para difundirse en las centrales modernas (del Oeste, sobre todo) durante las dos décadas siguientes.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ambiciones sobre la producción de azúcares de calidad inferior, insuficiente para la exportación, por tanto, destinado al consumo interior. Otros, mucho más numerosos, endeudados o arruinados, fueron obligados a vender sus propiedades, para convertirse en *colonos* (o plantadores que alquilaban tierras a grandes propietarios y se especializaban en el abastecimiento en cañas a las centrales), aparceros o asalariados, en las azucareras o en la ciudad. La estructura de propiedad y la repartición geográfica de los esclavos se concentraba (Guerra 1990).[46]

Durante el siglo XIX, bajo la influencia de las fuerzas del mercado, se asistió a la reaparición y al fortalecimiento del latifundio, en lo adelante conectado a las grandes azucareras mecanizadas (Perez de la Riva 1977). Este resurgió en la Isla: al Oeste, por la nueva concentración de las propiedades, después de la erosión de los dominios primitivos y la ruina de los molinos no competitivos; en la parte central, por la absorción de tierras "públicas", comunales o reales; al Este, por la conversión directa del latifundio semi-feudal tardíamente constituido. Al dejar a numerosos campesinos sin tierras e inmensos espacios no cultivados, son precisamente estos latifundios que iban pronto a necesitar el capital estadounidense, y que pasaron progresivamente bajo su control. Al final de la guerra de los Diez Años (1868-1878), que consagró la hegemonía de los grandes propietarios de ingenios del Oeste, fieles a España y esclavistas, y devastó la mayor parte de las explotaciones del Este,[47] la transformación manufacturera de la azucarera esclavista fue realizada por lo esencial. Los centrales cubanos fueron casi todos mecanizados. El fin del siglo XIX iba estar marcado por el fracaso del *"colonato"* (sistema de *colonos*), esta tentativa de profundizar la división social del trabajo por la separación de las actividades agrícolas de los plantadores de cañas y las industriales de los productores de azúcar, traduciendo la imposibilidad definitiva de afianzar un proceso de industrialización local – aun cuando esta última se apoyaba sobre una especialización mono-exportadora de la economía. La afirmación de los grandes azucareros como hegemónicos, aliados a una clase extravertida de comerciantes locales urbanos, se realizó dentro de los estrictos límites que le imponía el capital mundialmente dominante. La especialización cubana en el azúcar operó dentro de las condiciones que le fijaron los propietarios de refinerías estadounidenses. Cuba tenía que acotar su papel económico a

46 Frente a la agresividad de los azucareros, los productores de tabaco se quedaron a pesar de todo sobre el suelo cubano, concentrándose en un pequeño nombre de propietarios y abriendo manufacturas en la ciudad. Empleaban, en los años 1880, cerca de 100 000 trabajadores. Muchos tabaqueros, echados por los azucareros, emigraron a los Estados Unidos.

47 Los combates afectaron poco el Oeste de la Isla, tocando muy raramente más allá de la provincia de Matanzas.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

plantar caña de azúcar, cortarla, extraer de ella un azúcar bruto, y expedir este último, no refinado, hacia los Estados Unidos. Es solamente allá que debían desarrollarse las industrias verdaderas de refinación, de productos agro-alimenticio, de materiales agrícolas. . . entre otras – y nunca en Cuba.

Las contradicciones inherentes al proceso, por el cual fuerzas productivas mucho más dinámicas se liberaban de relaciones de producción arcaicas y coercitivas, llevaron a la economía cubana a atravesar varias crisis económicas recurrentes (1802-1808, 1837-1839, 1857, 1866-1887, 1873, 1884). De ellas salió el sector azucarero siempre más concentrado y agresivo, pero también más dependiente de la lógica del capital internacional, sobre todo anglo-estadounidense, hegemónico a la escala mundial. Las profundas crisis que conocía Cuba tenían su epicentro situado fuera de la Isla, al centro mismo del capitalismo mundial. Fue en Europa, y en una menor medida en los Estados Unidos, que había que buscar también los motivos de la baja tendencial del precio del azúcar a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Estas crisis estuvieron directamente vinculadas, entre otros factores: del lado de la demanda, a las fluctuaciones del consumo central – sobre todo británico y estadounidense – y, del lado de la oferta, a las evoluciones de la competencia de los remolacheros centrales – al primer rango de los cuales estaban los franceses y los alemanes. La crisis de 1857,[48] que iba a prolongarse por la depresión de 1866-1867, encontró su origen en Inglaterra (en 1845-1847) y uno de sus vectores de transmisión en los Estados Unidos (1857-1860). Por iteraciones sucesivas y brutales, estos choques concentraban la estructura de la propiedad y eliminaban los núcleos capitalistas locales, preparando el terreno para la penetración capitalista.

La acumulación del capital fue por supuesto cubana y española, y las inversiones extranjeras fueron mayoritariamente inglesas hasta el principio del siglo XX. El fenómeno fundamental debe, sin embargo, investigarse por otra parte: bajo la forma de la dominación política colonial, Cuba había entrado muy temprano – seguramente desde el principio del siglo XIX – dentro de la dependencia económica de los Estados Unidos. Esta dependencia fue comercial antes de todo, operando en la estructura del intercambio y por su financiamiento. La conexión temprana de la economía insular a los intereses de las clases hegemónicas anglo-estadounidenses operó su anclaje al poderoso mercado del Norte, por el intercambio de azúcar contra medios de producción y financiamiento. Desde los años 1820, aproximadamente una tercera parte de las exportaciones cubanas de azúcar fueron absorbidas por el mercado estadounidense. Compuestas en 85 por

48 Esta crisis afectó igualmente el sector del tabaco. Sus manufacturas reducirán al desempleo a más de 5 000 obreros.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

ciento de su valor por azúcar no refinado, las exportaciones cubanas fueron dirigidas en 1850 por 65 por ciento hacia los Estados Unidos, 25 por ciento hacia Inglaterra y menos del 5 por ciento hacia España (Fraginals 1995). En 1875, fueron alrededor de 85 por ciento de las exportaciones cubanas que partirían hacia los Estados Unidos, contra un poco menos de 5 por ciento hacia Inglaterra, un poco más de 5 por ciento hacia España.[49] En 1895, el desequilibrio fue extremo: 90 por ciento para los primeros, 3 por ciento por esta última. Inversamente, Cuba fue en esta fecha el segundo mercado internacional de los Estados Unidos (Herrera, 2006). El comercio cubano ignoraba, por decirlo así, el resto de América Latina.[50]

Keynes (John Neville) y Leroy-Beaulieu no estuvieron equivocados al hablar, a la entrada en vigor del McKinley Bill en 1891, de la "anexión" de Cuba al mercado estadounidense – veremos, en la Parte II, de cual manera el padre de John Maynard y el economista colonialista francés no tenían tampoco razón totalmente. En efecto, el centro de lo cual dependía la periferia cubana ya no fue la vieja metrópolis imperial, sino el futuro poder hegemónico del sistema mundial. La alianza entre los azucareros cubanos y los capitalistas estadounidenses fue además tan estrecha, desequilibrada y enajenante que la cuestión de asunto mayor que ocupó en Cuba más espacio dentro de los debates políticos de las primeras décadas del siglo XIX no fue la independencia de España, como en el resto de América Latina, sino la anexión a los Estados Unidos – sinónimo de prorrogación del sistema esclavista. Apoyada por una parte creciente de los representantes de las clases dominantes en Cuba, sobre todo a partir de 1840, y hasta por intereses españoles del comercio, del banco y de la industria establecido en la Isla, la opción anexionista no fue en el fondo otra cosa que el punto de logro de la estrategia de colaboración y sumisión de los azucareros cubanos a los grandes capitalistas –sus maestros estadounidenses. Defendida por casi todos los presidentes estadounidenses entre 1800 y 1860, y después de nuevo en los años 1880,[51] así como que

49 La demanda estadounidense fue extremadamente dinámica, sobre todo por un efecto demográfico: entre el fin del siglo XVIII y el principio del siglo XX, la población de América del Norte se multiplicó por 50 (y los flujos de capital que arribaron con los inmigrantes fueron enormes), contra un poco menos de cinco en América del Sur.

50 En 1850, casi ninguna exportación se haría hacia ese destino. En 1875, ni siquiera el 1 por ciento de las exportaciones cubanas salió hacia el conjunto de los países latinoamericanos, adelantado por Francia y. . . las posesiones danesas (Chaunu 1949).

51 De una manera u otra, se mostraron partidarios de la anexión los presidentes Jefferson (1801-1809), Monroe (1816-1825), Adams (1825-1829), Polk (1845-1849), Buchanan (1857-1861), Grant (1868-1872) y Garfield (1880-1881). La acción de McKinley (1896-1901) demostró que fue, en cuanto a él, un enemigo total de la independencia de Cuba.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

por ciertos lienzos de los medios económicos, considerada a menudo como dentro de la "naturaleza de las cosas" o dependiendo de una ley de "atracción gravitacional",[52] esta opinión traducía, en la expansión territorial misma de los Estados Unidos, la importancia geopolítica de la Isla, que se abría a la desembocadura del Mississippi, eje de la conquista del Oeste, pero también, a partir de principios del siglo XX, sobre el canal interoceánico de Panamá. En la lógica de conexión al capital estadounidense, el extraordinario crecimiento de la producción y de la exportación azucareras no podía por tanto realizarse sino vinculando de manera siempre más estrecha grandes propietarios cubanos a las redes industriales, comerciales y bancarias estadounidenses.

Referencias

Aimes, H. (1907) *A History of Slavery in Cuba 1511–1868*. Nueva York: Octogon Books inc.

Allahar, A. (1982) *The Sugar Planters of Colonial Cuba*. Toronto: Two-Thirds Editions.

Comisión on Cuban Affairs (1935) *Problems of the New Cuba*. Nueva York: Foreign Policy.

Bénot, Y. (1992) *La Démence coloniale sous Napoléon*. Paris: La Découverte.

Bénot, Y. (1987) *La Révolution française et la fin des colonies*. Paris: La Découverte.

Charadán López, F. (1982) *La Industria azucarera en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Economía.

Chaunu, P. (1949) *Histoire de l'Amérique latine*. Paris: PUF.

Chaunu, P. (1969) *Conquête et exploitation des nouveaux mondes*. Paris: PUF.

Curtin, P. (1970) *The Atlantic Slave Trade – A Census*. Madison, WI: Wisconsin University Press.

Fraginals, M. (1978) *El Ingenio – Complejo económico-social cubano del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Fraginals, M. (1995) *Cuba/España – España/Cuba: Historia común*. Barcelona: Grimaldo Mondadori.

Furtado, C. (1970) "Economic Aspects of the Cuban Revolution", in Furtado, *Economic Development of Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, 231–49.

Guerra, R. (1990) *Cuba: Une société du sucre*. Paris: L'Harmattan.

Helly, D. (1979) *Idéologie et ethnicité – Les Chinois Macao à Cuba*. Montreal; Presses de l'Université de Montréal.

52 En 1823, John Quincy Adams, entonces Secretario de Estado del Presidente Monroe y vinculado a los intereses de la oligarquía de Massachusetts en Cuba, declaró: "There are laws of political as well as physical gravitation; and if an apple severed by the tempest from its native tree cannot choose but fall to the ground, Cuba, forcibly disjointed from its own unnatural connection with Spain, and incapable of self-support, can gravitate only towards the North American union, which by the same law of nature cannot cast her off from its bosom" (Proudfoot 1954).

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms

Herrera, R. (2001) "Cuba et le projet communiste", in J. Bidet y E. Kouvelakis (eds), *Dictionnaire Marx contemporain*. Paris: Presses universitaires de France, 343–54.

Herrera, R. (ed.) (2003) *Cuba révolutionnaire – Histoire et culture*. Paris: L'Harmattan.

Herrera, R. (ed.) (2006) *Cuba révolutionnaire – Économie et planification*. Paris: L'Harmattan.

Herrera, R. (2010) *Les Avancées révolutionnaires en Amérique latine – Des Transitions socialistes au XXIe siècle?* Paris: Éditions Delga.

Herrera, R. (2013) "Biens de luxe et innovations en économie socialiste: Le cas des *Habanos*", *Innovations – Cahiers d'Économie de l'Innovation*, 2013/3(41): 139–52.

Herrera, R. (2017) *Figures révolutionnaires de l'Amérique latine*. Paris: Éditions Delga.

Knight, F. (1970) *Slave Society in Cuba*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.

Le Riverend, J. (1967) *Economic History of Cuba*, Ensayo – Instituto del Libro, La Habana.

Marx, K. (1993) *Le Capital*, Livre premier. Paris: PUF.

Ortiz, F. (1996) *Los Negros esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias sociales.

Perez de la Riva, J. (1977) "Cuba: la Formation du paysage économique", in *Connaissance du Tiers Monde*. Paris:UGE – Cahiers Jussieu.

Philip, J. (1995) *L'Esclavage à Cuba au XIXème siècle d'après les documents de l'Archivo Histórico Nacional de Madrid*. Paris: L'Harmattan.

Pino Santos, O. (1964) *Historia de Cuba – Aspectos fundamentales*. La Habana: Editorial universitaria.

Proudfoot, M. (1954) *Britain and the United States in the Caribbean*. London: Faber & Faber.

Smith, A. (1976) *Recherches sur la nature et les causes de la richesse des nations*. Paris: Gallimard.

Wallerstein, I. (1980) *Le Système du monde du XVe siècle à nos jours*. Paris: Flammarion.

This content downloaded from
90.79.131.248 on Tue, 28 Dec 2021 17:29:58 UTC
All use subject to https://about.jstor.org/terms